

Dios la llama Bienaventurada

De veras: el Católico que vive la Santa Fe es persona bíblica. Voy a dar un claro ejemplo de ello: el católico, al referirse a la doncella de Nazaret que es la Madre de Jesús, rara vez la llama simplemente *María*, sino, casi siempre, *la Virgen María* o muchas veces, *la Bienaventurada Virgen María*. En esto el Católico es muy bíblico, es reflejo fiel de la Palabra de Dios, es *eco* de Dios.

Porque ¡mira con qué palabras Dios se refiere a María! Date cuenta, hermano mío, que si Dios manda a un ángel con un mensaje, el ángel no va a hablar algún parecer suyo,



sino lo que Dios le mandó a hablar; y si Dios llena de su Santo Espíritu a Isabel, ella no va a hablar algún parecer suyo, sino lo que el Espíritu Santo le manda a hablar. De modo que lo que dice el Arcángel Gabriel, en la Encarnación, y lo que dice Isabel en la Visitación, no son pareceres de Gabriel e Isabel, sino Doctrinas Divinas de la Boca de Dios, usando Dios de portavoces de Su Voz a la Portadora de Dios (porque desde la Anunciación, María lleva a Dios Hijo en su seno virginal. Pues en la Anunciación acontece la Encarnación: Dios Hijo, sin dejar de ser Dios, se hace un Ser Humano debajo del Corazón de una Virgen. Dios, que los cielos no bastan para contener, cabe en la matriz de una Virgen). ¡Alabanzas a María, que es la Madre de Dios!

Déjeme contarle a usted de un amigo mío sacerdote. Él era mecánico de automóvil, y buen mecánico, hasta el día en que Dios lo llamó a estudiar por sacerdote. Cuando se ordenó sacerdote y fue asignado a una parroquia, siguió manteniendo él mismo su propio carrito (pues es difícil hoy por hoy dar con un buen mecánico de auto). Un sábado por la mañana colocó debajo de su carro un gran cartón apachurrado, y vestido de ropa grasosa, se metió boca arriba, con llave grande en la mano, debajo de su auto para arreglarlo. Pasaron dos doñotas cargando con sus bibliotas, y una de ellas, dándose cuenta que el retrovisor del auto tenía un rosario colgado, y el parabrisas una imagen de la Virgen, comentó (en voz fuerte para que el mecánico debajo del carro la oyera): “Pobre ignorante con su rosario e imagen. ¡Ignorante que no se da cuenta que María de Nazaret no es sino otra mujer más entre tantas!”

El buen sacerdote, estirado debajo del auto, con calma se salió de allí y, mirando a las dos doñotas les preguntó: “*Señoras: ¿a cuál de ustedes habrá mandado Dios un ángel*

*para llamarla **llena de gracia, y bendita entre todas las mujeres?** ¿A cuál de ustedes ha llamado Santa Isabel **Madre de mi Señor?**” Y las dos doñotas siguieron andando. ¡Qué mal entendían las Biblias que cargaban! Pues habían rechazado la Guía que Dios puso: la Iglesia, la que es su misma Esposa.*

María de Nazaret --es decir la Bienaventurada Madre de Dios-- después que su prima Isabel la llamó *Madre de mi Señor*, teniendo ya debajo de su Inmaculado Corazón al Unigénito Hijo de Dios, estando llena del Hijo de Dios, pronunció una profecía: **“Todas las generaciones me llamarán Bienaventurada.”** Los Católicos, venerándola y amándola, somos la realización de una Profecía de Dios.

Padre Pablo, C.S.S.R.
Monte San Alfonso